

¡Qué rica está esa mocosa!

La escena es tan banal como real: en la playa, bajo un tremendo sol, tres amigos nos deleitamos ante la presencia de bellísimas señoritas semidesnudas. A mi diestra está el poeta Braun, que, más por displicencia que por paralizante ardor, ya ni habla. A mi siniestra se encuentra Gregorio, quien ama tanto a las mujeres, que a sus 31 años nunca ha podido estar más de cuatro meses con la misma hombre. Entre nosotros, calentando más que el propio sol, se abre un luminoso libro de poesía: "Jóvenes buenas mozas", de Claudio Bertoni. La muerte de Braun y el nerviosismo de Gregorio me obligan -contra mi voluntad- a llevar la voz cantante. El azar me conduce a la página 88, al poema titulado "Bolero": "como/ no voy/ a bailar/ como bailo/ si no culgo/ hace un año".

El silencio del poeta Braun es eloquen-

te; sus ojos picaros, que alguna vez fueron los de una rata, lo dicen todo. Gregorio, por un segundo, distrae la vista hacia la parte de abajo -atigrada- de una morena-za que a tres metros, sobre una toalla calíso, finge dormir, bo- carriba y caria- conocida, y, al devolverme la mirada, también en silencio, corroboró el telepi- cto mandato de Braun: "[Más]". Carraspeo eufórico y leo otro poema, "Sweet sixteen (II)"."[Qué rica está/ esa mocosa/ por la chuchú]". Sin saberlo/ uno se expresa/ -es probable-/ jeno tal propiedad!".

Hasta el momento no hay entre no-

sotros ninguna necesidad de quebrantar, por medio de algún vano comentario, el sublime embrujo en el que hemos caído: gracias a Bertoni, y gracias también a sus jóvenes buenas mozas, que en el fondo y a la vez son de todos nosotros, gracias a esa transpa- renticia de poeta bendito, nos re- focalizamos silen- ciosos, con ac- titud de ham- brientos, en una poesía que, literalmente, se hace carne al andar.

brieritos, en una poesía que, literalmente, se hace carne al andar. De repente se levanta la propietaria de las pechuguitas más sublimes de la playa: contoneándose a placer, se marcha a comprar un lolly- pop. Al verla, Gregorio declama casi a

lenguetazos: "¿existe/ algo más rico/ que caminar detrás/ de un buen poto?".

En el notable prólogo de "Jóvenes buenas mozas" -notable por su delicadeza, por lo íntimamente informativo-, Alejandro Costamagna nos dice que Bertoni "observa el mundo con el mismo gesto que otros tragan aire, como si sus ojos fueran dos pulmones voraces". Y agrega: "El tiempo, la vida, el amor, los afectos: todo se acaba. Sólo quedan, para consuelo de consuelos, las mujeres". Luego de leer esas palabras, Gregorio recita "Ce- rebro": "cada/ nalgá un/ hemisferio". Y lo complementa con su poema hermano, "Hemisferio": "¿Existe algo/ más tierno/ que un cachetito/ de puto?". Año esto, el poeta Braun irrumpie de manera violenta. Y habla. Y, loco de un entusiasmo que hicimos nuestro, sentencia: "¡La cogó Ber- toni!".

¡Qué rica está esa mocosa! [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Qué rica está esa mocosa! [artículo] Juan Manuel Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)